

INVITACION A TOLEDO



Es una ciudad densa e irreductible. Y para colmo, empinada y con un clima tan extremo como su propia existencia.

BASTA YA



Sinagoga Santa María la Blanca

Más de dos siglos de historia han configurado en plena España mesetaria y áspera un conglomerado cultural, lleno de evocaciones árabes y judías, pese a su innegable impronta cristiana. Marcada por siglos gloriosos, en los que la ciudad fue capital del reino visigodo, esplendor en época musulmana, sede Primada y centro del Imperio en tiempos cristianos.



Detalle de la Catedral

Sea ha abundado hasta la saciedad en su espíritu de tolerancia y multiculturalidad, que hoy está tan perseguido. No en vano, moros judíos y cristianos convivieron durante la época de Al-Andalus, que perduró durante los primeros tiempos de la conquista cristiana y culminó con el reinado de Alfonso X, en la celebre Escuela de Traductores, donde confluían sabios y eruditos venidos desde todo el mundo entonces conocido.





Festividad religiosa

Entonces y en épocas posteriores , se fraguó la monumentalidad que hoy admiramos en la ciudad.



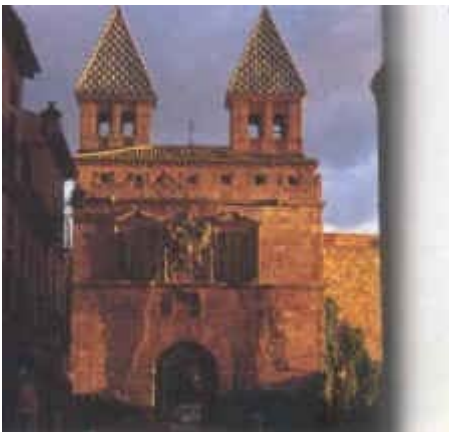
Mezquita del Cristo de la Luz

Toledo se resiste a dejarse encasillar. No es castellana, no es occidental, tampoco oriental. Es simplemente una ciudad típicamente medieval, encerrada en sí misma. Una ciudad encerrada en un meandro del Tajo que por falta de espacio ha crecido hacia lo alto, superponiendo civilizaciones.



Murallas

El color de Toledo es el ocre de sus montes, su piel de ladrillo visto y mampostería. Su sonido, el del adoquín y el piar de vencejos que la sobrevuelan a las tardes bochornosas de verano. Su vida, tranquila y discreta.

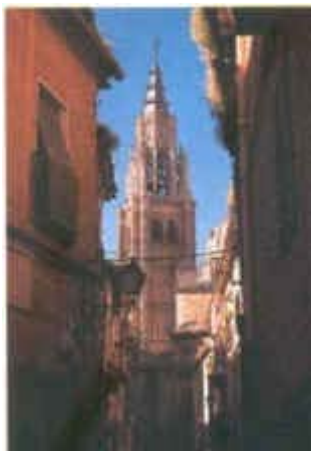


Puerta de Bisagra

Para disfrutar de la ciudad imperial, hay que abstraerse a su rostro más comercial. Resulta inexcusable la visita de edificios tan señeros como las sinagogas del Tránsito y Santa María la Blanca, la Catedral o el templo mudéjar de Santiago del Arrabal, pero también hay que dedicarse a descubrir otros Toledos bajo la costra de la historia, manumentales y literarios, no tan obvios, solo es cuestión de armarse de curiosidad y tiempo.



Puente de San Martín



Catedral



Mezquita del Cristo de la Luz

Así, se puede empezar por la ruta del legado musulmán, el judío y el mudéjar, en un recorrido siempre sorprendente, que nos llevará a través de arcos polilobulados, ventanas geminadas y de yeserías decoradas con caracteres árabes, entrelazados de forma perfecta en la mezquita del Cristo de la Luz o en la torre de Santo Tomás.

También se puede ver Toledo desde la perspectiva gótica, magnificada en la iglesia de San Juan de los Reyes o la Catedral, construida sobre una mezquita que, a su vez, fue construida sobre un templo visigótico.

Queda también un Toledo Renacentista en el Ayuntamiento y en los Hospitales de Travera y Santa Cruz. También un Toledo que se mira a sí mismo como demuestran las casas neomudéjares o neogóticas del siglo pasado pero con ejemplos interesantes como la Escuela de Artes Aplicadas o la Escuela de Restauración.

Y, porque no, admirar Toledo desde sus jardines, miradores y plazas, auténticos oasis de frescor y vida vecinal con nombres como el Jardín del Tránsito, el Mirador de la Cuesta de Santa Ana. Desde allí todo desciende hacia los puentes históricos, como el de Alcántara o el de San Martín, y las puertas que cerraban el paso a los intrusos como la del Sol, la Nueva Bisagra y la de Cambrón y en lo alto ese azul que cautivaba al Greco.

Por la vida, Ilis